

los bastante largos; y entonces, no solo se asemeja á un gran murciélago, sino que parece serlo efectivamente. Al bajar vuela al principio en sentido horizontal; desciende poco á poco y se precipita al fin, no verticalmente, como una piedra, sino trazando un ángulo obtuso hácia el suelo, ó con preferencia hácia un objeto elevado, como las ramas superiores de un arbusto ó un poste del telégrafo. No teme al viajero, pero huye del coche que se acerca tanto como es necesario, sin alejarse mucho mientras no se le dispare un tiro. Cuando canta, rara vez se eleva á mucha altura. Su canto me ha recordado mas el de la calandria comun, pero no sé si he oido el suyo propio, ó solo melodías aprendidas de otras aves. No hemos hallado ningun nido; pero ya el 4 de mayo recibimos polluelos que le habian abandonado, de lo cual resulta que por lo menos en el sudoeste de la Siberia su reproduccion empieza muy pronto. El nido es de construccion sumamente ligera, y segun Pallas está siempre tan oculto en el suelo seco apenas cubierto de plantas, que es muy difícil encontrarle. La puesta se compone de cuatro huevos de color azulado, con manchas grises por debajo y de un gris pardo en la parte superior; miden 0^m,028 de largo, por 0^m,018 de grueso. Segun creo, los demás naturalistas no saben nada mas sobre este particular.

Durante el período de la incubacion la calandria de Tartaria se nutre principalmente de toda clase de insectos; mas tarde, las simientes de las plantas alcalinas constituyen su alimento casi exclusivo, así como el de sus hijuelos. Hácia el otoño abandona el territorio donde anida, por lo regular en union de otras calandrias, para dirigirse hácia el mediodía; pero no extiende sus viajes á mucha distancia; pasa el invierno en las estepas de la Rusia meridional, en las orillas del Nieper inferior y del Don, con frecuencia tambien en los alrededores de Odessa. Algunos individuos extienden sus viajes mas hácia al oeste, pero muy rara vez se les ve aquí, sobre todo en Alemania.

CAUTIVIDAD.—Los cautivos que yo recibí de la Rusia meridional se conducian lo mismo que las calandrias comunes.

LA CALANDRIA BRAQUIDÁCTILA—MELANOCORYPHA BRACHYDACTYLA

CARACTÉRES.—Esta especie es una calandria en miniatura, que solo se distingue por tener el pico mas endeble y los dedos mas cortos. Las partes superiores son de un pardusco pálido de tierra, con los tallos oscuros; la línea nasocular y la de las sienas blanquizas, esta última orillada por debajo de un borde oscuro; la region de las orejas y las mejillas son de un rojizo pálido con líneas oscuras; las partes inferiores blancas, excepto una mancha negruzca que hay en los lados del cuello; los costados de un rojizo pálido; las rémiges de un pardo oscuro, con un borde rojizo pálido de canela en las barbas exteriores; las tectrices de las rémiges secundarias tienen las puntas blanquizas; las tectrices superiores de las alas presentan en la extremidad un rojizo pálido de canela; las rectrices son de un pardo oscuro, orilladas en las barbas exteriores de rojizo pálido; la primera de ambos lados es de un blanquizo rojizo, y tanto esta como la segunda de ambos lados tienen la última mitad de las barbas interiores blanca. Los círculos oculares son de un pardo oscuro; el pico amarillento, mas oscuro en la punta; y los pies amarillos. En la hembra la mancha del cuello es mas pequeña.

Varios calandritidos que se distinguieron como especies diferentes (*Calandritis bisboletta*, *C. minor*) y otros, deben agruparse probablemente con la calandria braquidáctila.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La calandria braquidáctila ó calandrina, tiene un área de dispersion mas extensa que la especie anterior: habita en gran número todas las llanuras del mediodía de Europa, del Asia central y del Africa occidental.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Busca los parajes mas áridos, aunque sin evitar los campos cultivados: todos los países desiertos del sur y las estepas del Asia constituyen su verdadera patria. La tierra tiene un color tan análogo al de su plumaje, que no necesita yerbas para esconderse. A mí me ha saltado á diez pasos de distancia una calandria que no habia visto, y me pasó desapercibida sin mas que aplanarse contra el suelo.

Al norte de España llegan grandes bandadas de calandrias braquidáctilas á principios de la primavera; mas no tardan en formar parejas, cada una de las cuales habita un pequeño distrito.

Esta especie ofrece varias particularidades propias de los alaúdididos por lo que hace á sus costumbres. Al volar traza en el aire líneas onduladas irregulares; remóntase oblicuamente; para bajar no hace mas que dejarse caer. A pesar de que canta en tierra que cuando vuela; su canto, como ha dicho Homeyer, no es continuado, y se parece al de la alondra de los campos. «Es un conjunto de notas prolongadas, seguidas de sonidos breves de una entonacion muy variada; los sonidos aflautados son lánguidos y chillones, y las frases finales carecen de brio. El pájaro repite la misma frase diez y veinte veces seguidas, sin variarla apenas; de tal modo que recuerda el monótono y fastidioso canto de la cogujada. A pesar de todo, la calandrina puede imitar perfectamente el canto de otros pájaros, lo mismo que la calandria comun.»

Su nido es tan tosco como el de los otros alaúdididos, y se halla igualmente oculto: los huevos son de color amarillento claro ó gris, con puntos de un pardo rojizo, bien marcados, dibujo que varía mucho; su longitud es de 0^m,020 por 0^m,016 de grueso.

A principios de setiembre forman bandadas los individuos de un país y emigran hácia el sur. En las estepas del interior de Africa, cubiertas de bosque, se deja ver la especie en tan inmenso número, que ocupa literalmente todo el terreno en espacios de media legua. Al emprender su vuelo estas bandadas forman en cierto modo una verdadera nube.

Segun Jerdon, lo mismo sucede en las Indias: las calandrias procedentes del Asia central llegan en octubre y noviembre para marcharse en el mes de abril. Dicho autor asegura haber matado de dos tiros veinticuatro, lo cual no creo inverosímil, pues yo he visto un número prodigioso de calandrias en Africa. En España las cogen á miles; pero su reproduccion es tan rápida, que las pérdidas se compensan bien pronto.

LOS AMOMANES—AMMOMANES

CARACTERES.—El desierto tiene sus alondras; pero estas son de color de arena y forman un género caracterizado por su pico mediano y fuerte; sus alas muy desarrolladas, largas, puntiagudas y anchas; su cola relativamente grande, mas ó menos escotada en el centro, y su plumaje de color de arena ó isabela.

EL AMOMANE DEL DESIERTO—AMMOMANES DESERTI

CARACTÉRES.—Este alaúdidido tiene la parte superior de un pardusco de canela gris; la rabadilla rojizo de orin; las partes inferiores blanquizas; la region de las orejas, el bu-

che, los costados, las tectrices interiores de la cola y las inferiores de las alas de un tinte isabela delicado, con líneas oscuras longitudinales poco marcadas en el buche; las rémiges y las rectrices son de un pardo aceituna; las primeras de un rojizo de canela en las barbas exteriores; la primera rectriz de cada lado de un isabela de orin hácia la punta. Los ojos son pardos; el pico pardusco; los pies de un pardo intenso. La longitud de esta ave es de 0^m,16, la anchura de punta á punta de las alas, de 0^m,23; estas miden 0^m,095 y la cola 0^m,065 de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del amomane del desierto comprende la mayor parte del norte y nordeste de Africa, el Asia occidental y la India central; muy raras veces visita tambien la Europa meridional. Erhard comprende esta especie entre las aves que pasan el verano en las Cicladás.

En algunas partes del Africa septentrional y en las islas de

Cabo Verde, esta ave tiene por representante al amomane de las arenas (*Ammomanes caecura*), que tambien se ha cazado alguna vez en Malta. Esta especie, muy congénica de la anterior y un poco mas pequeña, tiene el dorso rojizo de canela y de color isabela blanco en las partes inferiores; reconócese además fácilmente por sus extremidades de un pardo pálido, sus rémiges de un rojizo canela y las manchas negras en las extremidades de las rectrices, que en el resto son del mismo color que las rémiges.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Durante mi permanencia en Africa he visto estas dos especies por todas partes, en los desiertos de Egipto y de la Nubia, y hasta en medio de aquellos grandes espacios arenosos que los árabes llaman *hammadas* (los abrasados). Evita los parajes en que hay cultivo, y no se encuentra bien sino donde domina la arena: pertenece exclusivamente al desierto, y es allí muy comun.

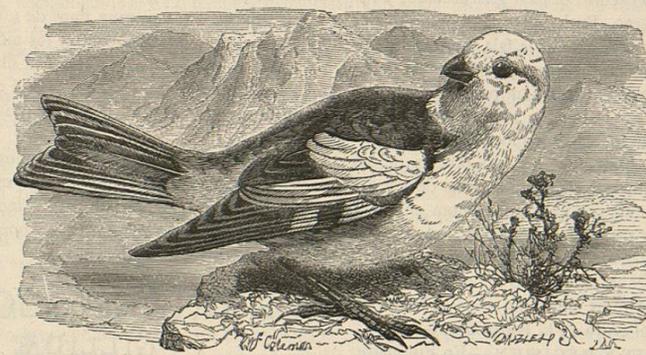


Fig. 238.—EL PLECTRÓFANO DE LAS NIEVES

Se oye su grito en el Alto Egipto apenas se pone el pié en el último dique que preserva de la invasion de las arenas movedizas á los países fertilizados por las aguas bienhechoras del Nilo; este pájaro es tambien el que se encuentra en las ruinas de los templos, en medio de los restos majestuosos de la civilizacion de los Faraones. Permanece en aquellos parajes desiertos, cual otro sacerdote de Isis metamorfoseado; pero como verdadero pájaro doméstico, recorre tambien los alrededores de las tiendas de los nómadas.

El amomane del desierto es un pájaro taciturno, que corre y vuela admirablemente; y á fe que bien necesita de estos dos medios de accion para vivir en el desierto donde se halla: su voz no tiene nada de armoniosa.

Por lo regular se encuentran estos pájaros por parejas, si bien forman á veces bandadas numerosas. Son los séres mas contentadizos que conozco; pocos metros cuadrados de arena y tres ó cuatro piedras, entre las cuales crecen algunas miseras yerbas, es todo cuanto necesitan; y al ver esto se pregunta uno cómo pueden alimentarse aquellos pájaros en tan ingrato país. Sin embargo, el hecho es positivo; cada pareja permanece fiel á la residencia que eligió; si se vuelve varias veces al sitio donde se la ha visto, se la encontrará siempre en el mismo lugar y en la propia piedra.

En los primeros meses del año el amomane del desierto da principio á la reproduccion. Su nido está muy oculto debajo de alguna piedra, en una cavidad ó en la yerba; es de construccion bastante graciosa y contiene en la primavera tres ó cuatro huevos amarillos, con manchas pardas y rojas, sobre todo en la extremidad gruesa: miden 0^m,022 de largo, por 0^m,016 de grueso.

El macho expresa su pasion por un canto en voz baja, agradable, aunque pobre, en el cual se repite con frecuencia el grito de llamada; despues da vueltas alrededor de su compañera, con las alas un poco entreabiertas; luego vuelan macho y hembra al punto mas alto de su distrito, y el primero continúa su canto.

El amomane del desierto no teme al hombre; he conseguido acercarme mucho al pájaro, y admiré la confianza con que penetraba en la tienda de un nómada que residió algun tiempo cerca de una fuente del Bahionda. Al árabe no le ocurría siquiera hacer daño al pájaro, y al europeo, al naturalista, hubo de avergonzarse la idea de matarle.

LOS OTOCORIS—PHILEREMUS

CARACTÉRES.—Este género se distingue por tener el pico recto, bastante endeble y de longitud regular; los tarsos son fuertes, con dedos regulares y espolones cortos, poco encorvados en el dedo pulgar; las rémiges tercera y cuarta son casi de igual longitud, y las mas largas son anchas; el plumaje es muy abundante; en los lados del occipucio se ven dos pequeños mechones de plumas; la distribucion de los colores es muy característica.

EL OTOCORI DE LOS ALPES—PHILEREMUS ALPESTRIS

CARACTÉRES.—Esta especie, tipo del género que nos ocupa, tiene 0^m,17 de largo por 0^m,32 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,11 y la cola 0^m,07. La frente

y las fajas que hay sobre los ojos, la barba y la garganta son de un amarillo pálido; una faja transversal del occipucio, que termina en punta en los lados de las sienas, la línea nasocular, la región de las orejas y una gran mancha del buche en forma de media luna son negras; la parte superior de la cabeza, la posterior del cuello y las tectrices superiores de las alas, de un delicado tinte rojizo de vino; el resto de las regiones superiores se distingue por su color pardo de tierra con manchas oscuras en los tallos; las inferiores son blancas; los costados de un rojizo de vino; los muslos presentan líneas longitudinales oscuras; las rémiges, de color pardo, tienen en las barbas exteriores un borde pardusco pálido, y la primera está orillada de blanco; las tectrices de las rémiges secundarias y las más grandes de las alas presentan igualmente en la extremidad un borde blanco; las rectrices son negras, excepto las dos del centro, que contrastan por su color pardo oscuro, orilladas de pardo pálido; la primera de ambos lados es blanca en las barbas exteriores. Los círculos oculares son de un pardo oscuro; el pico gris azulado, y los pies de un pardo de cuerno. En la hembra, el amarillo del rostro y de la garganta es más pálido; la faja transversal de la cabeza no existe; las manchas negras de los lados de la cabeza y del buche son menos grandes y un poco más pálidas, por tener más claras las puntas de las plumas; en el pecho se ven líneas oscuras poco marcadas en los tallos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El otocori de los Alpes no toma su nombre de los de Suiza, sino de los del norte. Es propio de la Tundra, donde anida ahora en todas partes de este territorio; de modo que tanto pertenece al nuevo continente como al antiguo mundo.

En otro tiempo escaseaba muchísimo en el noroeste de Europa; pero desde hace unos cincuenta años se ha extendido más, y habita hoy el norte de la Escandinavia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Finnmark, ó sea la Laponia noruega, no habita el otocori alpestre más que en las altas montañas; según mis observaciones no pasa de una altitud de 100 á 160 metros sobre el nivel del mar, y se le encuentra lo mismo en los parajes más desiertos que cerca de las viviendas humanas. A pocos pasos de la casa de Nordvy, comerciante y naturalista á la vez, ví una pareja que se disponía á cubrir su segunda puesta. Nordvy me aseguró que cuando él era joven escaseaban muchísimo estos pájaros, y que ahora se les veía por todas partes durante el verano.

A fines de octubre abandona la Tundra de Laponia, y á mediados de setiembre los territorios de la Siberia septentrional donde anida; no vuelve á estos antes de principios de mayo, y á la Tundra á mediados de abril. A fines de este mes las parejas que anidan en Laponia han construido ya su nido, que por lo regular tiene también huevos. Durante su viaje de invierno visita con regularidad la Alemania, sobre todo las costas del Báltico, y parece que esto sucede con mucha más frecuencia que antes desde que el ave ha emigrado á la Laponia noruega. Según informes de Schilling, hijo, se presenta ahora todos los inviernos en Ruegen y en las islas vecinas, sobre todo en Hiddensee. Al decir de algunas personas entendidas, pasa todos los años por la Prusia oriental y occidental; Gaetke ha observado esta especie en los últimos años con mucha frecuencia en el Helgoland, donde se presenta por bandadas de sesenta, ochenta y hasta cien individuos. No cabe duda que estas bandadas viajeras pasan todos los años por el sur de Escandinavia, aunque se las vea poco, y se presentan en el interior de Alemania con mucha más frecuencia de lo que se cree; pero quizás pasan de montaña en montaña sustrayéndose así á la observación. En las cercanías del Obi encontramos en el otoño del año 1876, desde el 20 de

setiembre, numerosas bandadas que en las orillas del río y en los pueblos buscaban su alimento. No se sabe aun hasta dónde llega en invierno por el sur ó el sudoeste. Radde la encontró en este tiempo en las altas estepas de la Dauria, en la provincia de Cherson y en Besarabia; Barthelemy-Lapommeraye dice haberla visto varias veces en Provenza, y según Salvadori, se ha observado repetidas veces en Italia.

El otocori alpestre se asemeja mucho á nuestra alondra común; corre y vuela como ella, y para cantar se posa sobre una piedra ó una rama: según Colles canta también volando. Aliméntase de granos é insectos, y sobre todo de moscas, que tan abundantes son en todo el país de Tundra.

Su nido es de construcción muy artística, relativamente, y está en una depresión del suelo. El pájaro rellena el interior con rastrojo, yerbas, pelusa de ciertas plantas y cáscaras de granos. Cada puesta es de cinco huevos, de 0^m,022 de largo por 0^m,017 de grueso; tienen un color amarillento, con rayas muy finas y más oscuras, que forman á veces una especie de corona en el extremo grueso. Algunos presentan manchas de un gris pizarra, ó rasgos muy finos de un pardo oscuro. Por lo regular es muy difícil encontrar los nidos.

No sé si solo la hembra incuba ó si alterna con el macho en esta ocupación; pero es cierto que el otocori de los Alpes abandona en seguida el nido, y hasta los huevos cuando se le inquieta.

CAUTIVIDAD.—Los otocoris de los Alpes cautivos son graciosos en un espacio pequeño, pero mucho más aun en la pajarera; no solo viven en perfecta armonía con otras aves, sino que hasta parece agradecerles su compañía, y también soportan la cautividad muchos años.

LOS FRINGÍLIDOS—FRINGILLIDÆ

CARACTERES.—Esta familia, que está diseminada en todos los continentes, excepto el de Australia, se compone de unas quinientas especies. Todas ellas tienen el pico de forma cónica, más ó menos grueso, rodeado en la base de una prominencia; la mandíbula superior es muchas veces un poco más larga que la inferior y ligeramente ganchuda; alguna vez se cruzan las dos, y sus cortes llegan hasta los ángulos de la boca; los pies son de longitud regular; los dedos casi siempre bastante cortos; las uñas endebles; los tarsos están cubiertos por detrás de una especie de placas; las rémiges primarias se cuentan siempre en número de nueve; las alas son de longitud variable; la cola siempre corta, ó de un largo regular; el plumaje liso, sumamente variable por el color, según los sexos y la edad; pero á veces también del todo igual.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Dentro de los límites indicados, los fringílicos habitan todas las zonas de latitud y longitud, todos los parajes desde la costa del mar hasta la cima más alta de las montañas, así las islas solitarias como las ciudades pobladas, el desierto y el bosque, las rocas desnudas y toda clase de sitios cubiertos por la vegetación más diversa. Muchas de las especies septentrionales son aves de paso; mientras que las que viven en el sur de la zona templada, en el sur de los países ecuatoriales, permanecen sin excepción en sus dominios; pero también muchas de las que anidan y encuentran su alimento durante el verano en las regiones heladas no las abandonan, por riguroso que sea el invierno. Las especies pasajeras se presentan con el deshielo y solo abandonan su patria á la llegada del invierno.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los fringílicos son entre los pájaros las aves mejor dotadas, aunque algunas veces se pretende lo contrario respecto á ciertas

especies. Corren ó más bien saltan con destreza; su vuelo es fácil; la mayor parte de ellos tienen un canto agradable y hasta algunos se distinguen por este concepto; sus sentidos están bien desarrollados, y sus facultades intelectuales igualan á las de la mayor parte de los demás pájaros, siendo por lo tanto capaces de habitar las localidades más diversas. Casi todos los fringílicos son sociables; pero á pesar de ello, muchos no viven en buena armonía sino en el otoño y el invierno, mientras que en la época de la incubación nunca se acaban las luchas. Estas reconocen siempre por causa los celos, y también la envidia por el alimento. Aliméntanse de simientes de las plantas más diversas, y en medio del verano también de insectos, que sirven con preferencia para la cría de los pequeños; rara vez dejan de encontrar las unas ó los otros; y solo cuando faltan, la necesidad común induce á estas aves á unirse.

Casi todas las especies construyen con mucho cuidado sus nidos, cuyas paredes son bastante gruesas; son de formas graciosas, tanto por fuera como por dentro, y están rellenas con mucho esmero, componiéndose de diferentes sustancias vegetales y animales. Los fringílicos incuban dos veces al año, algunos tres; las hembras ponen de cinco á ocho huevos, de color claro con manchas y líneas más oscuras, y su reproducción es por consiguiente inmensa, bastando para resarcir las muchas pérdidas causadas por toda clase de rapaces. También el hombre las persigue á veces para evitar que causen destrozos en sus plantaciones; pero en general las protege, porque en rigor no causan daño sino alguna vez y en ciertas temporadas; en cambio compensan los perjuicios por su gran utilidad y recrean al señor de la creación con su viveza y sus cantos agradables.

CAUTIVIDAD.—Los fringílicos son poco exigentes y se domestican sin dificultad, siendo por lo tanto muy propios para la jaula, mucho más que la mayor parte de las otras especies de su orden. Desde la antigüedad son compañeros del hombre, cuya vivienda comparten y animan. Algunos de ellos, por lo menos en algunos países, han merecido mayor consideración que el ruiseñor, pues se les venera y hasta se les idolatra. Una especie, la única entre los pájaros, ha llegado á ser verdadera ave doméstica, conquistándose como tal toda la tierra, pues con su canto agradable alegra hasta la choza más solitaria que el colono construye en la selva virgen recién cultivada, y anima la habitación del trabajador. Más de un fringílico pertenece en Alemania á la casa, á la familia, á la cual hace olvidar su pobreza, divirtiéndolo al hombre, cuando acaba sus rudas tareas diarias, con las hermosas melodías que hace resonar de continuo.

Inútil me parece insistir más en demostrar su importancia: son útiles porque se comen los granos de las malas yerbas, y destruyen los insectos nocivos; su carne es un manjar delicado; su canto, que resuena en medio de los campos y cuando están cautivos, sobre todo, constituye un agradable pasatiempo para el hombre. Por todos estos conceptos son verdaderamente dignos de nuestra estimación.

Aun hoy día los naturalistas no están de acuerdo sobre la clasificación de los fringílicos, pues también esta familia está «un poco desarreglada,» según dice Wallace; pero poco á poco predomina la opinión por la cual se reconocen las subfamilias que á continuación enumeraré.

LOS EMBERÍCIDOS—EMBERIZINÆ

CARACTERES.—Esta subfamilia forma un grupo rico en géneros y comprende unas cincuenta y cinco especies. Los emberícidos son pájaros de tronco fuerte, con pico pequeño, cónico, puntiagudo, grueso en la base, comprimido

lateralmente en su parte anterior, más estrecho arriba que abajo, muy encorvado hácia adentro en los bordes y deprimido en los ángulos de la boca; la mandíbula superior tiene en el paladar una prominencia huesosa que encaja en una cavidad correspondiente de la inferior; los pies son cortos; los dedos largos; la uña del dedo posterior afecta muchas veces la forma de espolón; las alas son de tamaño regular; las rémiges segunda y tercera suelen ser las más largas; la cola, bastante prolongada, se compone de plumas un poco anchas y tiene una ligera sesgadura en su extremidad; el plumaje varía casi siempre según el sexo y la edad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La mayor parte de los emberícidos pertenecen al hemisferio septentrional del globo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las especies pertenecientes á esta subfamilia viven con preferencia en la maleza ó en cañaverales; no se cuentan entre los fringílicos más vivaces y mejor dotados, pero no carecen de gracia en su conjunto; son muy sociables y pacíficos. En verano se alimentan principalmente de insectos; en otoño é invierno de simientes harinosas, las cuales buscan en el suelo. Su nido es siempre sencillo y hállase en una pequeña cavidad del suelo, ó cuando más un poco elevado. La hembra pone de cuatro á seis huevos de color oscuro, con motas y líneas entrelazadas, y el macho la presta su ayuda para cubrirlos. Algunas especies sufren persecución desde las épocas más remotas por ser su carne sabrosa en el otoño; otras, por el contrario, no se hallan expuestas á los ataques del hombre que rara vez las tiene enjauladas.

LOS PLECTRÓFANOS—PLECTROPHANES

CARACTERES.—Este género puede considerarse como eslabón que enlaza los alaúcidos con los fringílicos. Las especies que le forman tienen el pico pequeño; la prominencia del paladar poco visible; los pies robustos; el dedo posterior provisto de una espuela que le iguala en longitud; las alas puntiagudas; las dos primeras rémiges son las más largas; la cola corta y sesgada en la extremidad, y el plumaje abundante.

EL PLECTRÓFANO DE LAPONIA—PLECTROPHANES LAPPONICUS

CARACTERES.—En esta especie la cabeza, la cara y la garganta son negras; una ancha faja sobre los ojos y las sienas de un blanquizo rojizo; la nuca y la parte posterior del cuello de un rojo de canela; las otras partes superiores de un pardo de orin, con manchas negras en los tallos; los lados del cuello y las regiones inferiores blancas; los costados tienen líneas negras en los tallos, las cuales se reúnen en los lados del pecho formando una gran mancha; las rémiges son de un pardo oscuro, orilladas en las barbas exteriores de un estrecho borde pardo pálido; las rémiges secundarias posteriores y las tectrices presentan en las barbas exteriores un ancho borde pardo de orin; las tectrices superiores de las alas están orladas en su extremidad de un borde leonado, más ancho y claro en las mayores, en las cuales forma una faja transversal; las rectrices son negras, con bordes pálidos; las dos exteriores blancas en la base por fuera y en la mayor parte de la extremidad de las barbas interiores. Los círculos oculares son de un pardo oscuro y el pico de un amarillo de paja, negro cerca de la punta y de un negro azulado en la arista; y los pies de un gris azulado. En la hembra, la parte superior es de un pardusco de orin, con